

RASGOS PRINCIPALES DEL PRESUPUESTO

- **ONDCP—Campaña Nacional Contra la Drogadicción Juvenil en los Medios de Comunicación: 170 Millones de Dólares.** El presupuesto propuesto por el presidente para el año fiscal 2004 continúa el financiamiento de la Campaña Publicitaria de la ONDCP, la que utiliza publicidad pagada y programas de extensión a nivel popular para educar a las familias, los padres y los jóvenes del país acerca del consumo de drogas y sus consecuencias. Mensajes enfocados, en medios de alto impacto—tanto en el ámbito nacional como en el local—procuran reducir el consumo de drogas al cambiar las percepciones que los jóvenes tienen sobre el peligro y la desaprobación social de las drogas. En un esfuerzo continuado para alcanzar a la juventud del país, se ha sometido recientemente la campaña publicitaria a una revisión significativa y se ha instituido una nueva estrategia. Esta nueva estrategia requiere que se pruebe la efectividad de toda publicidad televisada antes de su transmisión; un cambio en el público juvenil que se desea alcanzar que se concentra en aquellos de 14 a 16 años, las edades en que los jóvenes parecen afrontar los mayores riesgos de empezar a consumir drogas; una reducción de tres a dos en el número de plataformas para los mensajes estratégicos dirigidos a los jóvenes, para un enfoque más concentrado; modificación de la campaña publicitaria para que ésta se concentre principalmente en prevenir el consumo de marihuana entre la gente joven; una mayor supervisión por la ONDCP del proceso de creación/desarrollo de los anuncios; y un estilo más enérgico para los anuncios.
- **ONDCP—Programa de Comunidades Libres de Drogas: 70 millones de dólares.** Este programa asiste a grupos comunitarios en la formación y sostenimiento de una comunidad eficaz y de coaliciones antidrogas que combatan el consumo de drogas ilegales. Estas coaliciones trabajan para reducir el abuso de sustancias entre las personas jóvenes y para fortalecer la colaboración entre organizaciones y agencias tanto en los sectores privados como públicos, y actúan como catalizadores para una mayor participación de los ciudadanos en la planificación estratégica dirigida a reducir con el tiempo el consumo de drogas. Además, se espera que las coaliciones para las comunidades libres de drogas sintetizen la información proveniente de todas las fuentes para documentar mejor la naturaleza y la medida de los problemas locales de drogas, incluso el consumo de alcohol y tabaco entre los menores y todo consumo de drogas e inhalantes ilícitos. Para adelantar las gestiones de estas importantes coaliciones, la administración propone un aumento de 10 millones de dólares sobre el nivel solicitado para el año fiscal 2003.
- **Educación—Programa de Escuelas y Comunidades Seguras y Libres de Drogas (SDFSC): 694 millones de dólares** (584 millones de dólares relacionados con drogas). El presupuesto propuesto por el presidente para el año fiscal 2004 determinó que este programa es ineficaz, y recomienda que se investiguen nuevas estrategias para medir el desempeño del programa y para distribuir los fondos. El presupuesto reduce en forma modesta el financiamiento para este programa de prevención basado en las escuelas, el que llega a los jóvenes en casi todos los distritos escolares del país, hasta tanto el programa pueda mostrar resultados. Los fondos para el programa SDFSC se asignan directamente a donaciones estatales y a programas nacionales. Las donaciones estatales proveen fondos a los cincuenta gobernadores y las agencias docentes de los estados. Como parte del presupuesto para los programas nacionales del año fiscal 2004, se piden ocho millones de dólares para un programa de donación competitiva que proveerá fondos para pruebas para la detección de drogas, evaluaciones, traslados e intervenciones. Las pruebas para la detección de drogas demostraron ser eficaces para reducir el consumo de drogas en escuelas y empresas comerciales en todo el país. Con este financiamiento se aumentará los esfuerzos para las pruebas para la detección que el Departamento de Educación inició en el año fiscal 2003.
- **Corporación para el Servicio Nacional y Comunitario—Iniciativa Padres contra las Drogas: 5 millones de dólares.** Esta iniciativa establecerá un programa para apoyar y alentar a los padres a ayudar a que sus hijos sigan libres de drogas. El programa proveerá fondos igualados a las organizaciones nacionales de padres para adiestrar a miles de padres en todas partes del país en cómo reducir el consumo indebido de drogas y a formar grupos de padres para la prevención de drogas.

Detener el consumo antes de que comience: Educación y acción comunitaria

La prevención es nuestra primera línea de defensa contra el consumo de drogas ilícitas. La misma contiene la promesa de que se puede evitar el consumo de drogas antes de que éste empiece y evitar que los padres sufran las angustias de ver cómo un ser querido caiga en las garras de la adicción. Si bien encaramos un reto mayor al tratar de reducir el consumo de drogas—con 16 millones de consumidores en el mes anterior (corriente) y seis millones que necesitan tratamiento—la estrategia de nuestro país para prevenir el consumo de drogas ilegales la recomienda fuertemente. El hecho es que si bien un siete por ciento de los norteamericanos consume una droga ilícita en forma regular, el 93 por ciento no lo hace. Las sustancias lícitas como el alcohol son inherentemente más difíciles de controlar, y los números lo demuestran, con 109 millones de consumidores actuales, de los cuales 13 millones necesitan ayuda. De igual manera, el consumo de alcohol entre los jóvenes es más extendido que el consumo de drogas ilegales.

Los programas de prevención de drogas—especialmente aquellos que se basan en investigaciones y que involucran a la comunidad—son invaluableles en lo que respecta a educar a la gente joven sobre los peligros del consumo de drogas y a fortalecer un entorno de desaprobación social del mismo. El gobierno federal apoya esos programas con fondos y proveyendo las mejores pruebas, tecnologías y herramientas disponibles.

Pero la prevención de drogas es un tema de la política pública difícil de discutir porque las actividades de prevención no son, en su mayor parte, programas discretamente financiados por el gobierno. De hecho, se los entiende mejor como la suma de los esfuerzos que los padres y las comunidades hacen para educar a los jóvenes.

Lamentablemente, por demasiado tiempo la cultura popular no ha apoyado a los padres que procuran educar a sus hijos acerca de los peligros de consumir drogas y en facultarlos a que tomen decisiones prudentes. En la música, el cine y la televisión, se representa con demasiada frecuencia el consumo de drogas como algo atractivo y fascinante, y a los usuarios de drogas y hasta a los traficantes de drogas como inconformistas libres de convencionalismos.

Peor todavía, grupos pro legalización bien financiados han divulgado información errónea sobre los efectos de las drogas. Hasta han insinuado a los jóvenes que el consumo de drogas es un ritual en el paso hacia la edad adulta de un adolescente y que los adultos que les dicen lo contrario procuran limitar sus oportunidades de desarrollo personal, las que por derecho les pertenecen.

Ese tipo de información errónea ha adquirido fuerza de ley en aquellos estados en que los grupos pro legalización han logrado que se realice una serie de referéndums estatales para legalizar la marihuana para usos “médicos”. Los cabilderos pro legalización han proyectado su temario como una representación de la voluntad popular, como si los padres y las comunidades procuraran introducir más drogas en sus escuelas y hogares. Los proponentes de la campaña, actuando con el beneficio de hábiles campañas publicitarias, virtualmente sin oposición y haciendo afirmaciones extravagantes que engañan a los ciudadanos bien intencionados, han logrado una serie impresionante de victorias.

Es decir, hasta este momento. En 2002, el movimiento perdió importantes referéndums y medidas similares en cuatro estados (Nevada, Arizona, Ohio y Dakota del Sur), y fracasó en sus esfuerzos en Florida y Michigan.

El puro alcance de los fracasos ha sido impresionante: abarcan desde un esfuerzo en Nevada para legalizar la posesión y el consumo de marihuana, una propuesta en Ohio que hubiera terminado con la habilidad del estado de encarcelar a los narcotraficantes y de proveer tratamiento a los presos, hasta una iniciativa sobre marihuana para usos médicos grandemente expandida en Arizona.

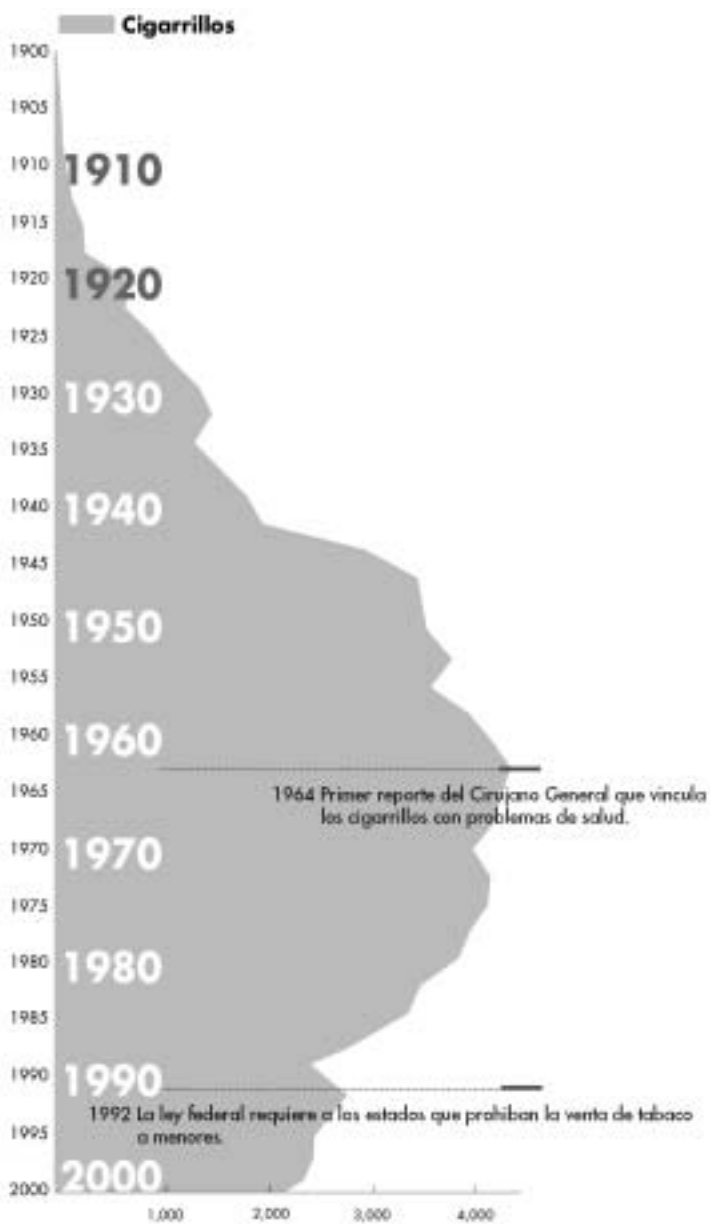
Un grupo pequeño de defensores acaudalados gastó el año pasado millones de dólares en varias campañas; su derrota en general sugiere algo de lo que los ciudadanos en esos estados piensan acerca de los engaños que les fueron ofrecidos. El testimonio de 2002 sugiere también que la disposición de la seriedad nacional después de los ataques del 11 de septiembre es menos receptiva a las modificaciones sociales auto indulgentes que algunos habían anticipado.

La dirección a que por último apunta esa disposición es significativa, y probablemente crítica, para el éxito de las gestiones de control de las drogas en nuestro país, las que, igual que las gestiones para regular el hábito de fumar y el consumo de alcohol, se deben mucho a la percepción pública y a una ciudadanía involucrada. Como ejemplos, las tablas en estas páginas ilustran las considerables reducciones en el hábito de fumar después del informe del Cirujano General de los E.E.U.U., en 1964, que vinculó los cigarrillos con problemas de la salud y de la imposición de restricciones federales sobre la venta de tabacos a menores en 1992.

Igualmente, los datos sobre el predominio del consumo de drogas indican reducciones agudas en el consumo después de la movilización nacional iniciada por Nancy Reagan en 1985 con su campaña de *Just Say No* (simplemente di que no a las drogas). El consumo de drogas, igual que el hábito de fumar y otras patologías sociales, son problemas que responden a presiones sociales; cuando hacemos fuerza en contra de este problema, el mismo se achica.

Tendencias del consumo de cigarrillos, 1900—2000

Consumo per cápita anual de cigarrillos por personas de 18 años y mayores

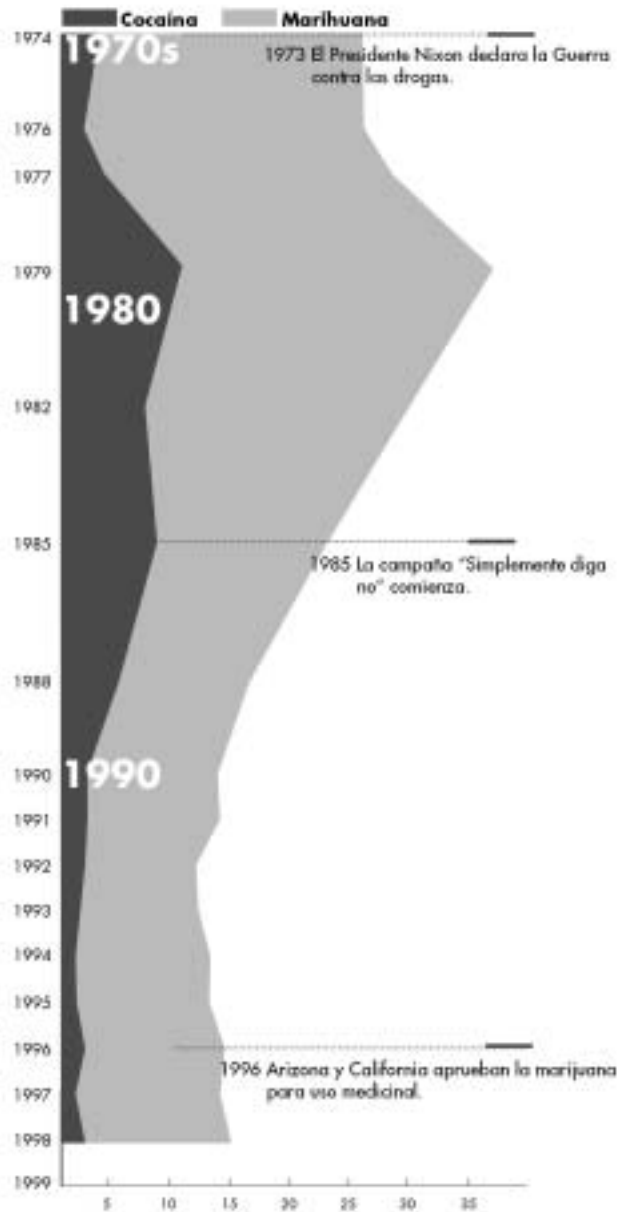


Nota: Datos para el año 2000 son preliminares.

Fuentes: For 1900–1974: Tobacco Yearbook, 1981. Col. Clem Cockrel. Bowling Green, KY, p. 53. For 1975–1981: U.S. Department of Agriculture. Tobacco Situation and Outlook Report. Rockville, MD: Commodity Economics Division, Economic Research Service, 1985. Table 2, p. 6. For 1982–1989: U.S. Department of Agriculture. Tobacco Situation and Outlook Report. Rockville, MD: Commodity Economics Division, Economic Research Service, 1992. Table 2, p. 4. For 1990–2000: U.S. Department of Agriculture. Tobacco Situation and Outlook Report. Washington, DC: Market and Trade Economics Division, Economic Research Service, 2000. Table 2.

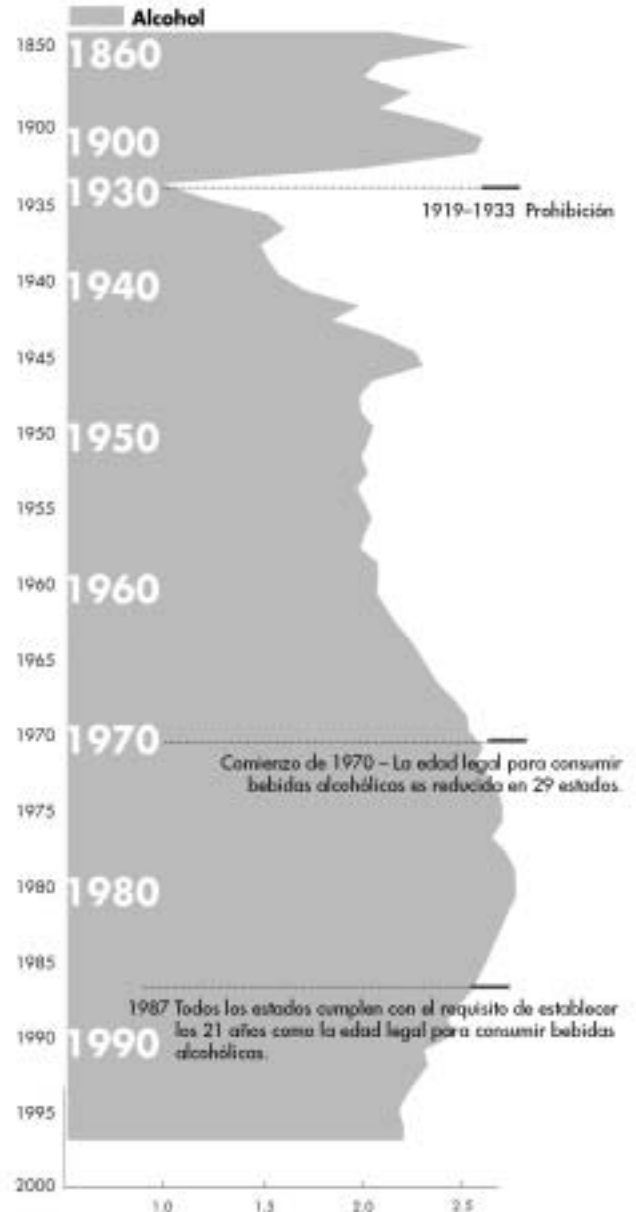
Tendencias del consumo de drogas ilícitas, 1974—1998

Porcentaje del consumo de marihuana y cocaína durante el mes anterior, entre personas de 18 a 25 años



Tendencias del consumo de drogas ilícitas, 1974—1998

Porcentaje del consumo de marihuana y cocaína durante el mes anterior, entre personas de 18 a 25 años



Fuentes: For 1974–1978: U.S. Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Studies. National Household Survey on Drug Abuse: Highlights 1991. Rockville, MD, 1993. Table A.10, p. 78. For 1979–1998 data: U.S. Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Studies. Summary of Findings from the 1998 National Household Survey on Drug Abuse. Rockville, MD, 1999. Table 12, p. 74; Table 13, p. 75.

Adaptación de cuadros originalmente publicados en “ Substance Abuse: The Nation’s Number One Health Problem” Reproducidos con permiso de la Fundación Robert Wood Johnson.

Nota: El consumo de alcohol es medido convirtiendo los galones de vino, cerveza, o cualquier tipo de alcohol vendidos o transportados, en galones de ethanol (alcohol puro), usando una estimación del contenido promedio de ethanol por cada tipo de bebida. La estimación “per capita” es entonces calculada por cada persona con edad de 15 años antes de 1970 y por cada persona con edad de 14 años después de esa fecha.

Fuente: National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, Division of Biometry and Epidemiology. Apparent Per Capita Alcohol Consumption: National, State, and Regional Trends, 1977–1997. Surveillance Report No. 51. December 1999. Table 1, p. 16.

Una ayuda para los programas de pruebas para la detección de drogas entre estudiantes

Para los jóvenes en las escuelas intermedias y secundarias, los programas de pruebas para la detección de drogas representan un medio eficaz para identificar a aquellos que necesitan tratamiento o asesoramiento sobre drogas—y para desalentar a otros a que alguna vez empiecen a consumir drogas. Pero hasta hace poco, no se sabía con claridad cual sería el futuro de estos programas en las escuelas.

El Tribunal Supremo de los Estados Unidos, en una decisión histórica pronunciada en el verano pasado, dio impulso a las escuelas que luchan para combatir las drogas ilegales. Al sostener una norma sobre pruebas para la detección de drogas de un distrito escolar en Oklahoma, el Tribunal allanó el camino para que las escuelas en todas partes realizaran pruebas aleatorias por drogas en un amplio segmento de la población estudiantil. La decisión señala el comienzo de una nueva y esperanzada fase en el esfuerzo de mantener a nuestros hijos libres de drogas. Los fallos anteriores del Tribunal se limitaban a las pruebas de atletas estudiantes. El nuevo fallo expande

el alcance de las pruebas para la detección de drogas de modo que éste incluya no sólo a los muchachos y muchachas que practican deportes, sino que a todos aquellos que participan en cualquier actividad competitiva extracurricular, desde las animadoras de los jugadores hasta el equipo de polemistas. Ahora, las escuelas públicas intermedias y secundarias en todas partes pueden medir más eficazmente su problema de drogas y dirigir a los estudiantes en dificultades hacia el tratamiento que necesitan.

El propósito de las pruebas para la detección de drogas en las escuelas no es castigar a los alumnos que consumen drogas. Si se suspendiera o expulsara a los estudiantes que consumen drogas sin ningún intento de intervención, la comunidad encargaría un aumento en el número de desertores escolares—lo que a la larga sería un problema más grave. Naturalmente, cualquier programa eficaz de pruebas debe incluir consecuencias claras para los estudiantes que consumen drogas—la suspensión de una actividad atlética, por ejemplo. Pero más que nada, la meta es evitar que los estudiantes consuman drogas y guiarlos hacia la orientación o el tratamiento por drogas.

Los programas de pruebas para la detección de drogas funcionan también como un instrumento de prevención, idealmente como parte de una estrategia de prevención completa. Los programas de pruebas

REDUCIR EL CONSUMO DE DROGAS MEDIANTE LAS PRUEBAS POR DROGAS

- De acuerdo con el *Journal of Adolescent Health* (Revista sobre la Salud del Adolescente), una escuela en Oregón que administraba pruebas para la detección de drogas a los atletas estudiantes tenía una tasa de consumo de drogas del 25 por ciento menos que la de una escuela comparable sin un programa de pruebas para la detección de drogas.
 - Después de dos años de un programa de pruebas para la detección de drogas, la escuela secundaria Hunterdon Central Regional en Nueva Jersey observó una reducción significativa en 20 de las 28 categorías claves de consumo de drogas. Por ejemplo, el consumo de cocaína entre los estudiantes del último año de la escuela secundaria disminuyó de 13 a 4 por ciento.
-

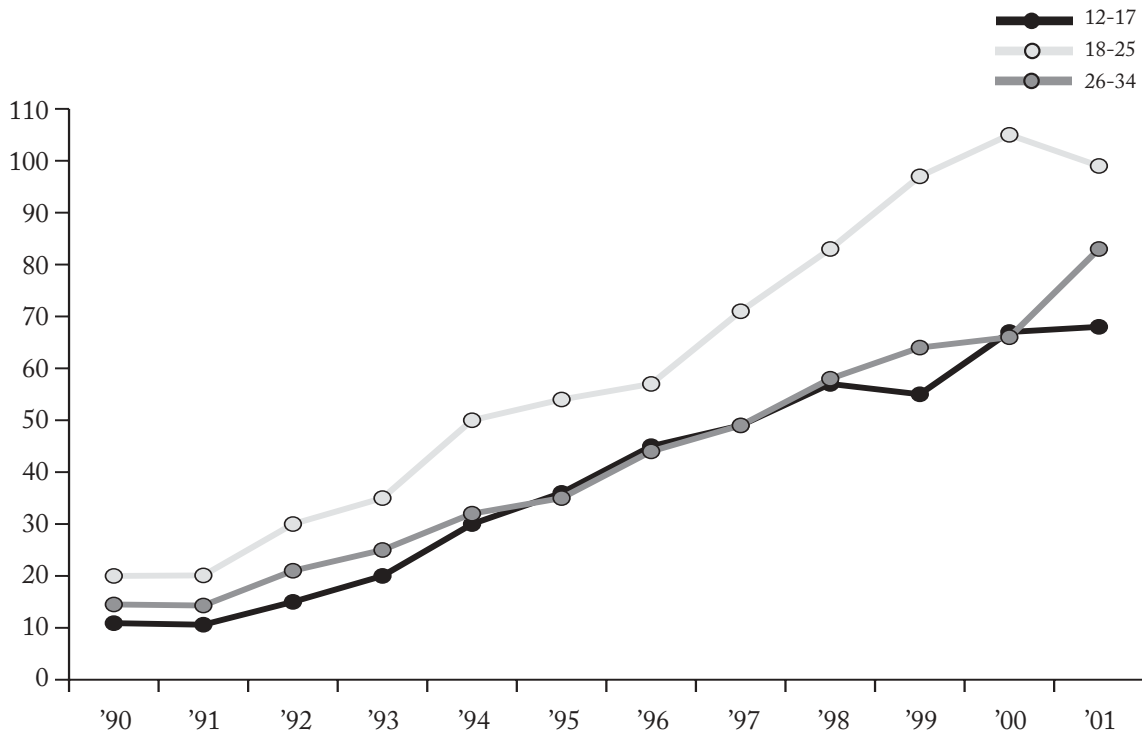
dan resultado porque reflejan una comprensión de las motivaciones de los adolescentes, al dar a los alumnos una manera fácil de decir “no” a una edad cuando la presión ejercida por los pares es mayor. Para muchos jóvenes, solamente el saber que pueden ser llamados súbitamente para una prueba por drogas les ofrece una “salida” conveniente, lo que muchas veces basta para que dejen de consumir drogas o que no empiecen a consumirlas en primer lugar.

Libres de Drogas para proveer donaciones a aquellas escuelas que optan por poner en práctica programas eficaces de pruebas para la detección de drogas que incluyan la provisión de servicios de tratamiento para los alumnos cuyas pruebas resultan positivas. En el año fiscal 2004, se piden 8 millones de dólares para las pruebas de detección de drogas de estudiantes, con los que se expandirán las gestiones iniciadas por el Departamento de Educación en 2003.

Esta administración está comprometida a proveer a las familias y las escuelas los instrumentos que necesitan para mantener a los niños enfocados en la enseñanza, sin la distracción del consumo de drogas. Para ese fin, dedicará una parte de los fondos para las actividades nacionales del Programa de Escuelas y Comunidades Seguras y

Gráfico 7: Entre los jóvenes y adultos jóvenes, un aumento pronunciado en las menciones de marihuana de los departamentos de emergencia

Menciones de marihuana por cada 100.000 habitantes



Fuente: Drug Abuse Warning Network (2001).

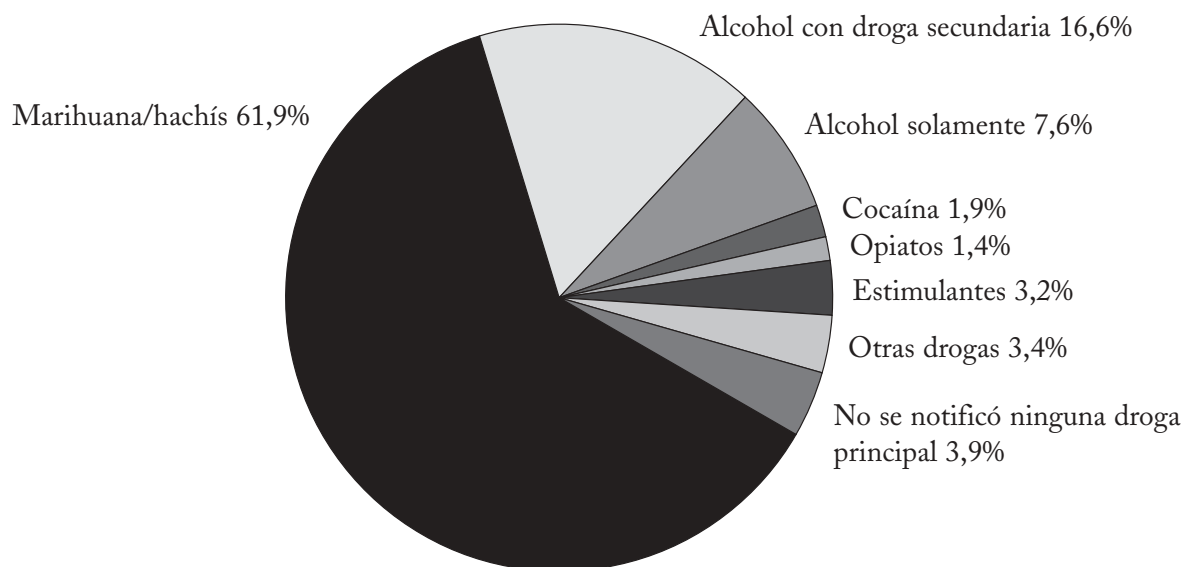
Ver a través de la bruma: El consumo de marihuana y el debate sobre la dependencia

Ningún análisis de la prevención de drogas sería completo sin una discusión de la marihuana, la droga tan extendida hoy en las escuelas que cerca de la mitad de todos los estudiantes del último grado de la enseñanza secundaria informa haberla probado antes de su graduación. Después de años de reírse tontamente de historias pintorescamente anticuadas sobre el pánico de la marihuana, como en la película de 1936 *Reefer Madness*, muchos norteamericanos han sido condicionados para creer que las advertencias sobre los peligros verdaderos de la marihuana son exageradas. Pero la marihuana

produce síntomas de abstinencia y se la asocia con disturbios de aprendizaje y memoria. Entre los jóvenes, aquellos que consumieron frecuentemente marihuana fueron cuatro veces más propensos a haber atacado físicamente a alguien durante los seis meses anteriores que los que no la consumieron. Según un artículo en el *British Medical Journal*, el fumar marihuana diariamente fue vinculado recientemente a que aumente cinco veces el riesgo de depresión y ansiedad entre las mujeres.

Y no son sólo los consumidores los perjudicados. La marihuana es la droga ilícita más utilizada por mujeres embarazadas y mujeres de edad reproductiva; investigaciones recientes revelaron disturbios motores, conductuales y cognitivos en los descendientes que estuvieron expuestos al cannabis en el útero. Tales disturbios incluyen hallazgos indicativos de actividad reducida en las partes del cerebro que regulan la emoción y la atención. En

Gráfico 8: Admisiones para tratamiento de sustancias principales (de 12 a 17 años)



algunas comunidades, hasta un 20 por ciento de los niños fueron expuestos prenatalmente al consumo de marihuana de la madre.

Además, las investigaciones han establecido ahora en forma concluyente que la marihuana es adictiva. De los 5,6 millones de norteamericanos que llenan el criterio de necesitar tratamiento por drogas (criterio desarrollado por la Asociación Norteamericana de Psiquiatras, no por departamentos de policía o fiscales), según datos recopilados por el Departamento de Salud y Servicios Sociales, el 62 por ciento demostró que consume o es adicto a la marihuana. Estos no son fumadores ocasionales. Son personas con problemas reales que pueden vincularse directamente al consumo de marihuana, incluso problemas considerables de salud, problemas emocionales y dificultad para refrenar el consumo.

Los padres con frecuencia no saben que la marihuana de hoy, con su mezcla de sofisticadas técnicas de cultivo y reproducción de plantas, es diferente a la de una generación atrás. En 1974, según datos recopilados por la Agencia para el

Control de Drogas (DEA), el contenido medio de THC de la marihuana fue menos de uno por ciento. Veinticinco años más tarde, la potencia media fue de aproximadamente 7 por ciento, con algunas muestras en la gama de 30 por ciento. Investigaciones recientes publicadas en el *British Journal of Psychiatry* sugieren un aumento de 15 veces en el contenido THC y concluyen que el “fumador moderno de cannabis puede estar expuesto a dosis de THC muchas veces más altas que su homólogo de los años sesenta y setenta”. El *Journal* concluye que este solo hecho “ha convertido en obsoleto mucho de lo que una vez conocíamos acerca de los riesgos y las consecuencias del uso de la marihuana”.

El capítulo que sigue trata con mayor detalle el tema del tratamiento por drogas, pero las implicaciones son obvias. Más del 60 por ciento de los jóvenes que están en tratamiento por drogas están allí por problemas asociados con la marihuana, y ha habido un aumento de casi cuatro veces en el número de adolescentes admitidos por causa de la marihuana entre 1992 y 2000.